

EL CAMELLO PERDIDO.

Caminando un Dervis á sus solas por el desierto, se encontró repentinamente con dos traficantes. «¿Han perdido VV. un camello?» les dijo el Dervis. «Si en verdad» replicaron los dos viajeros «¿No era tuerto del ojo derecho y cojo de la pierna izquierda?» volvió el solitario á preguntarles. «Si señor, todo esto es cierto» contestaron los traficantes. «¿No le faltaba tambien un diente?» «Si ciertamente» replicaron los que buscaban el camello. «Y la carga que llevaba» volvió á preguntar el Dervis «¿no se componia de un tercio de trigo y el otro de miel?» Así es, sin duda alguna, contestaron los traficantes, «y V. que tan corto tiempo ha que debe haberle visto, segun el conjunto de señas que nos dá y las particularidades que ha notado, no podrá menos de guiarnos al paraje en que se encuentra.» «Amigos míos» les dijo el Dervis «yo no he visto nunca vuestro camello ni jamás he oido hablar de él hasta que os he escuchado.» «Buena salida en verdad!» dijeron los viajeros, «pero las joyas que formaban una parte considerable de su carga ¿qué se han hecho? ¿donde estan?» «Repito», contestó el Dervis sin inmutarse lo mas mínimo, «que jamás he visto ni vuestro camello, ni parte alguna de lo que componia su carga, ni tampoco las joyas de que ahora me hablais.» Oyendo los traficantes esta contestacion, y viendo el tono resuelto y la decision y tranquilidad con que se expresó el Dervis, se apoderaron de él y le condujeron ante el Cadí (1) donde á pesar del interrogatorio riguroso que sufrió, no pudo hallarse falta alguna de que acusarle, ni aun presentarse evidencia de haber faltado á la verdad, y menos todavia de que hubiese robado el camello. Viendo lo cual los traficantes iban á proceder contra él acusándole de brujo ó hechicero, cuando el Dervis, con gran calma, y dirigiéndose al juez y demas presentes, dijo: «Mucho me he divertido con la sorpresa que ha causado este suceso en todos los que me escuchan, y no tengo reparo en confesar que he dado motivo para que se me imputen faltas que no he cometido; pero manifestando mi edad avanzada y el haber pasado una parte muy grande de ella solo y en el desierto, con un genio naturalmente investigador, no se dudará de que he encontrado con frecuencia motivos para ejercitar mi observacion aun en el mismo desierto. He hallado la pista de un camello que sin duda alguna se habia extraviado de su dueño, pero por mas que hice y busqué no pude encontrar pisada humana en la misma direccion. Al observar que el animal solo habia comido la yerba de un lado nada mas de la senda, colegí que el camello era tuerto; y la débil y casi imperceptible huella de una de las pezuñas me convenció de su cojera. Mi observacion me condujo hasta no poder dudar que le faltaba un diente, pues noté que en cuantas partes habia pastado dejaba algunas hebras de yerba en medio de cada bocado sin la menor lesion. Con respecto á su carga, las industriosas y aplicadas hormigas me demostraron que era de trigo uno de los tercios, y que el otro era de miel una caterva de moscas golosas me convencieron de ello, sin dejarme la menor duda.»

L. G.

GEOLOGIA.—Artículo 1.º

Si considerásemos la importancia, utilidad é interes que ofrece el estudio de cualquiera de los ramos de las ciencias naturales, no sabríamos ciertamente á cual de ellos

(1) Nombre que se dá á los majistrados en la Persia.

dar la preferencia: cada una de las pequeñas partes de que se compone la grandiosa estructura del universo nos presenta, como ya dijimos otra vez, un tipo de belleza y perfeccion verdaderamente admirables. Sin embargo, si cupiera preferencia en la eleccion tal vez nos hallaríamos inclinados á concedérsela á la geolojia, aunque solo fuese por la consideracion de que su estudio habia de conducirnos al conocimiento local del globo que habitamos; investigacion á la par importantísima y curiosa, respecto á que nos proporciona los medicos de utilizar para nuestra conveniencia las riquezas minerales que encierra en su seno, y nos presenta por otro lado en la superposición de las capas ó estratos sucesivos la historia mas fiel de las revoluciones físicas que en una larga sucesion de años sufriera la tierra, y el retrato mas exacto de lo que en algun tiempo fue. Desearíamos por esta razon dar á la série de artículos que nos proponemos ofrecer á nuestros lectores sobre este ramo importante del saber, toda la latitud que fuera necesaria para adquirir un conocimiento cumplido de esta ciencia, pero nos detiene la consideracion de lo ajeno que esto seria de una publicacion pintoresca, limitándonos por lo tanto á dar un bosquejo ligero de la estructura de la tierra.

La palabra *Geolojia* viene del griego, formada de las voces *logos* tratado ó disertacion, y *geo* tierra.

Al presentar estas nociones, no se crea que tratamos de escribir un tratado geológico completo y aun elemental.

Nuestro objeto es únicamente hacer una descripcion de algunas de las producciones minerales mas notables; de aquellas que se hallan mas al alcance de la generalidad y se encuentran con mas frecuencia en los usos de la vida comun; cinéndonos á manifestar las verdades generales que han sido descubiertas, pero sin entrar en demostraciones, pruebas ó razonamientos en que se fundan. Por tanto, si algunas de nuestras observaciones pareciesen exajeradas y aun improbables, como puede suceder á los que por primera vez consideran este ramo del saber, deben al menos convencerse que no emitimos una sola idea que no se halle establecida como una verdad y comprobada por los autores mas acreditados en esta materia, ó deben tomarse la molestia de investigarlas por sí mismos, y satisfacer sus dudas consultando las obras geológicas mas estimadas. Evitaremos como lo hemos hecho en los demas artículos de ciencias, el hacer uso de términos ó voces técnicas; pero alguna que otra vez nos veremos contrariados en nuestros deseos particularmente al tratar de rocas y minerales. Querer con palabras solas representar la idea que produciría la inspeccion de una piedra, es imposible; se debe ver la misma sustancia de que se trata: pero bastará para nuestro objeto el manifestar aquellas propiedades de los cuerpos minerales, que en la vida comun puede observar cualquiera que fije la atencion en las cosas que le rodean.

Será conveniente recordar á nuestros lectores que la tierra es un cuerpo redondo ó esférico algo aplanada hácia los polos; que la distancia entre estos es unas 9 leguas menor que el diámetro del ecuador; que el Océano ocupa mas de tres quintas partes de su superficie, que la tierra se eleva sobre el nivel del mar formando islas ó masas grandes continuadas que se llaman continentes, sin regularidad alguna, tanto en las costas ó tierras bañadas por el mar, como en las montañas y alturas verticales; variando el aspecto de su superficie con llanuras, valles, colinas y montañas que se elevan algunas veces á mas de 25,000 pies sobre el nivel del mar. Varias pruebas practicadas con la sonda en diferentes puntos del globo, han hecho conocer que el fondo del Océano tiene las mismas